

Chimbas del Norte

Ócuilo. - Nacional. - 15:6

Angela O. Abuña (maestra)

Pilar - O de Abuña. - O. ad. 60 años (persona que lo narró)

Segunda de la aparición de Santo Domingo

Desde 1878 se conoció la creencia que en el "cerro negro" (Iglesia, San Juan) apareció Santo Domingo. Habiendo un día mandado su padre a Daniel Montaña (de 10 años) que condujera un pequeño pebaño, éste se entretuvo juntando leña, hasta que llegó a un río seco. próximo al cerro negro, allí se le presentó el santo, conversó largamente y prometieron que diariamente concurrirían al mismo lugar.

Los creyentes se dirigieron allí, pero nadie más que el niño podía verlo. Hacia promesas, y los milagros eran tan falsables, que no solo los habitantes del lugar creían, sino de regiones apartadas afluían los promesantes, de donde resultó que cotidianamente se encendían 80 velas en el "cerro negro" levantaron un templo rezaron novena, con cantos de alabanzas, y oficiase solenne misa, a la que asistía todo creyente. Dice también que una vez cierto hombre, muy rico, y que gozaba de buena salud, apesar de su edad, firmó a su esposa para que se reuniera con las devotas de Santo Domingo y que contribuyera con dinero para edificar el templo. La ira del santo se reveló así: una repentina infección de la locala (oestros), y obedeciendo a los amigos acobó por pedir lo condujeran al "cerro negro"; efectuada la visita de rodillas, (porquero se hacia de hinojo no era válida) tomó una tierra muy fina y se impolvió la cara; al llegar a su casa estaba sano.

Creencias y costumbres.

Supersticiones relativas a fenómenos naturales

- 1º Que cuando una persona muere y corre viento, este es para borrar los rastros del finado.
- 2º Que cuando la luna está en creciente, enseñando hacia ella una moneda y diciendo "luna, luna toma mi fortuna, dame la tuya" no falta el pan.
- 3º Que cuando el cielo está cubierto de cirrus, morirá un rijs, o una criatura.
- 4º Que la aparición del cometa, anuncia mal año.
- 5º Haciendo una cruz de ceniza en el suelo y colocando un hacha la rada sobre la cruz, se desbaran las tormentas.

Supersticiones relativas a plantas y árboles

Durmiendo a la sombra de la higuera, se hace desgraciado.

Que la juda preserve las brujerías.

Veniendo una planta de romero, no se caen los jóvenes de la casa.

Supersticiones relativas a los animales

Que cuando el gato se lava la cara, vendrán visitas.

Que cuando los gallos cantan a la oración morirá un vecino.

Que la paloma anuncia muerte cuando canta en un árbol seco o en el techo de la casa.

Que cuando el lechuzo grita, presagia muerte de un amigo de la persona que vive en una casa frente a la cual anda dicha ave.

Que cuando un viajero encuentra una zorra en su camino, le irá mal.

Que las mariposas negras, anuncian luto.

Si los arañas andan en el suelo, lluvia segura.

Holando arañas o víboras día viernes, se ganan cien días de indulgencia.

Si la chuña conta, anuncia temporal

Chimbas del Norte

Escuela Nacional N° 6

Angela C. Socuía. (maestra)

Casimiro Bello. Edad 81 años (guerra del Paraguay) (persona q lo narró)

Cuenta Bello, que una de las batallas que más arruinó su ejército en la guerra del Paraguay, fue la del Boquerón. (1º de Julio de 1866) Mandaban su división (carabos) el coronel Domínguez y el comandante Lizandro Sánchez, santafesinos. Después de Tuyutí, los argentinos, llenos de valor y amor patrio se dirigieron al Boquerón donde López tenía su fortaleza. Para asaltar debían avanzar por un callejón que habían practicado en una selva, y en cuya entrada existía un resaca que les servía para ordenarse y en espera de la orden de Nitre de atacar.

Llegado el momento oportuno atacan, "vencer o morir" fueron las palabras del coronel. Encontrábase Bello en la primera división.

Sánchez dió orden de separarse a derecha e izquierda del callejón, pues las balas llovían, al frente y costado, quedando el suelo sembrado de cadáveres y los heridos decían tristemente, "adelante compañeros!" Estuvieron luego en la contraescarpa de la trinchera donde por poco no acababan con ellos. En tan crítica situación deciden huir a la fosa, y por medio de las ballonetas perforaron la pared hasta que auxiliados unos a otros consiguen ascender y salir en la orilla opuesta, donde se enfrentaban los paraguayos con nuevas tropas. En el momento que llegó Bello al lado de sus compañeros, en un lugar inmediato a la boca del cañón, un disparo de este se oyó y el viento lo arrojó nuevamente a la fosa que estaba casi cubierto el piso, de cadáveres. Incorporose luego y subió, allí tuvo que luchar con un paraguayo que venía a ultimarlo, pero en el combate (a balloneta) quitó la "guía general".

Va sin fuerzas tuvieron que retirarse porque las tropas brasileñas que debían protegerlos tardaron mucho en llegar.

Orimbas del Norte

Escuela Nacional N.º 6

Angela C. Acuña maestra

Manuela Echegaray - Edad 50 años. (Personas que lo narró)

El viejo tuerto

Había un tuerto muy rico, que poseía un hermoso higueral. Como el fruto era exquisito y codiciado por los vecinos, tomó la precaución de cuidarlos durante la noche, armado de fusil.

Pero don Juan tenía un miedo cerval a las ánimas, deidades que aprovecharon dos individuos para robarle los higos.

Uno de ellos debía encaramarse en la higuera con unos cajones vacíos y el otro se escondía en un rincón.

Terminada la cena de Juan, que no duró 3 segundos, porque el desconfiado tuerto veía las sombras de la noche, sin que se hubiera entregado a su favorita tarea, voló hacia el higueral.

Los truhanes ya le esperaban, mordiendo los labios por no reír de la facha del tuerto, que agitado y medroso llegaba preparando el arma y atisbando con empeño. No bien notaron la presencia del viejo, dice el del rincón "Ánima del pulgarejo, por fin llegó este viejo". Don Juan no podía respirar, un sudor helado inundó su pálida frente, las piernas le tambaleaban cuando ojos que decían: "Ánimas que andáis pasando, comiendo los higos verdes y dejando los maduros". El tuerto no sabía que partido tomar había quedado como petrificado y con el ojo desmesuradamente abierto; el de alajo contestó: "Ánima del ojo duro, a mí me gustan los maduros, y el que estaba en la higuera dice: antes cuando era vivo, venía a comer higos ahora que soy muerto, vengo en busca de este tuerto." y sacudió la higuera dejando caer los cajones que hicieron un ruido infernal, y el tuerto huyó disparando, dejando fusil y sombrero, y campo libre para que cosecharan su adorado fruto.

Tradiciones populares.

Chimbas del Norte

Escuela Nacional N.º 6

Angela O. Acuña (maestra)

Juan Cabañas edad. 73 años. (Persona que lo narró)

De Martina Chapanay

Dice Cabañas que conoció a Martina Chapanay, mujer extraordinaria, que desde pequeña se caracterizó por sus instintos varoniles, vistiendo como un gaucho, sin que jamás la arredaran los peligros mas inminentes. Manejó con habilidad tanto el facón, como el trabuco, las boleadoras, el lazo etc, e hizo un ^{marido} de bandolero durante 40 años, recorriendo los campos, saqueando a cuanto trajero encontraba pero que arrebatada se convirtió en protectora de los mismos, construyendo chozas en el campo y proveyéndolas de cántaros cuya agua proveía diariamente.

En una de sus ultimas excursiones en compañía de sus fieles perros, "Oso" y "minito," realizó una de sus mayores hazañas. Cursó al amanecer de un hermoso día, fue sorprendida por un león cuyos terribles rugidos asustaron al caballo de Martina, resistiéndose a seguir adelante, por dura que fuera la mano de su jineta.

Sin mas preámbulos desmontóse, aseguró la bestia y espasó. Quedando a pocos metros de la fiera, desnudó el facón y se cubrió el brazo izquierdo con un poncho, como quien se coloca un escudo. Precipitose el león sobre ella, quien haciéndole un quite, tuvo tiempo de presentar el brazo forrado, pero enfurecida la fiera dióle tan terrible dentellada que la hirió gravemente. Caida de espalda, le dió golpes con su espuela sacándole el ojo derecho y ayudada por "Oso" que lo tiró de una pata lo fustigó hasta dejarlo tirado. Davadas las heridas se vendó como pudo, cortó la cabeza de su víctima, la ató a los tientos de su montura y continuó viaje.

C Refranes

Hablo el buey, mañana es día de fiesta
No hay sábado sin sol, ni rijo sin su dolor.
Roto está el eslabón, rota está la cadena
Más es el ruido que las nueces
Quien se lamenta de sus males, no se los cura
Limando, de una viga, se hace una aguja
La pección hace al ladrón.
Ópus ó lina, vestido sucio, enaguas ajena:
Más ven cuatro ojos que dos
La fealdad es la salvaguarda de la virtud.
La herida más grave es recibir de mano oculta
Ojos que no ven, corazón que no siente
Quien no sabe obedecer, no sabe mandar.
En tiempo de borasca, todo puerto es humo.
En boca curada, no entran moscas
No hay peor sordo, que el que no quiere oír
La unión hace la fuerza
Quien espera, desespera
Al hierro flaco, no le faltan las pestes
Niño que no llova, no mama
Hombre prevenido, nunca fue vencido.
Más vale estar a tiempo, que no convidado.
Quien calla, otorga
Pájaro rijo no entra en jaula.
A falta de pan, buenas son tortas.
El amor y la fe en las obras se ve.
No diges para mañana lo que puedes hacer hoy.
Genio y figura hasta la sepultura
Criado por abuelo, nunca bueno.
Sibio cerrado, no saca litrado.
La mala hierba pronto crece.
Perró que ladra no muere.
De noche todos los gatos son pardos.
Canto ve el cántaro al agua, que al fin se quiebra.

Mal de muchos, consuelo de tontos.
Bate mientras el hierro esté caliente.
No por mucho madrugar, amanece más temprano.
La noche es capa de pecadores.
Cuando el río suena, agua lleva.
Dádivas quebrantan petras.
Contra cambio de fortuna, corazón fuerte.
Quien no se aventura, no pasa la mar.
Predicar, en desierto, sermón perdido.
Otra que hin baila, al son de la paila
Un pecado abre la puerta al otro.
Lo pasado pisado
no hay pua que dure mil años
En cuanto hay dinero hay amigos
Hacer el bien nunca es perdido.
Al buen amigo, le suelta el peligro.
Una golondrina no hace verano.
Quien mucho duerme poco medra
Poco a poco hila la vieja el copo.
De los niños y de los locos, se oye la verdad.
Con la vara que mides, serás medida.
Cada cual con su igual.
Hay por mí, mañana por ti.
Quibada que comer, y no que hacer.
El río revuelto, ganancia de pecadores.
Mas vale ser patón que cola de león.
Para muestra basta un botón
La noche es capa de pecadores.

Adivinanzas.

Cuál será la más mentada
que se halla al fin de la vida
que por el cielo no tiene entrada
ni en el mundo calida
Cuatro se hallan en los meses
Y en la semana tres veces

Solución - La letra a

Una cierta quisicosa
de ovalada construcción
Pues en hembras no hay ninguna
dos machos tienen una
Y hasta el mismo solerano
Como toro tiene dos.

Solución - vocal (o)

Cabra y leña me dio el ser
Y sin ella nada puedo ser
Mantengome sin comer
Y sin pie caminando voy
Y oledicenne temblando
Y muchos pierden la vida
Por no hacer lo que yo mando
Mi amo no es caballero
Y se llama como yo.

S. El tambor

Una varita
de Dios bendicida
ni verde ni seca
no es de árbol cortada
ni de tierra nacida

Solución - La vela

La última soy en el cielo
con Dios en tener lugar
me embarco siempre en navíos
Y nunca estoy en la mar
La vocal o

Quien lo hace lo quiere
Quien lo ve, no lo desea
Quien lo goza no lo ve
El atrás.

Cuál es el hijo cruel
que a la madre despedaza
Y la madre con cachaza
lo va despedazando a él
S. - El arado y la tierra

Arca cerrada
de buen parecer
no hay carpintero
que la sepa hacer
Solo Dios con su gran poder
Solución - La cruz

Soy la redondiz del mundo
sin mi no puede haber Dios
Papas, cardenales si
pero pontífice no
solución - La o

Redondo y sin fondo
Solución - el anillo

No hay mayor gusto
Que tenerlo gueto
Y es un placer
Tenerlo que meter
Cambiar es un contento
Tenerlo adentro
Pero es un pesar
Tenerlo que sacar

Solución - El dinero

X Si el enamorado, fuera admitido
Allí va mi nombre, y el del vestido
Solución - elena y vestido morado

Una ad, de media luna
Una a de mi fortuna
Una ñ perturbante
Una a más adelante

Sol. caña

Puente, sobre puente
Pueblito de mala gente
En arpa

He visto entrar un muerto
Sin velarlo y sin mortaja
Lo he visto resucitar
Con un sombrero de paja
Sol. - El trigo

Un hornito lleno de cepas
No están verdes ni secas
Solución - Los dientes

Sinda linda
Dentada en su rica mesa
Doce galanes
Uno la toma y otro la deja

Sol. los meses y la luna

X

Antes fui hija
Ahora soy madre
Criando hijos ajinos
Marido de mi madre.
Solución - Una hija que
dramante a su
padre en la frisión

Una casa muy segura
Sin puerta candado ni llave
Alguno suele entrar
Y el que dentro ya no sale
Solución - La sepultura

Dos caminantes pasajeros
Que caminan al compás
Con la cara hacia adelante
Y los ojos para atrás
Sol. - Las tijeras

En qué se parece la mujer
al curso?
Sol. en la falda

En un campo subterráneo
Hay un hat de franciscanos
Quien dientes y no comen
Cinco barbas, y no son cristianos
Solución - El choco

Fui a la calle, compré un requito
Vine a la casa, y lo puse coloradito
Sol. El carbón

Fui a la plaza, compré una pella
Vine a la casa y lloré con ella
Sol. La cebolla

Atrás de la torre andaba
Llorin, llorin que lloraba
- Caló la torre y llorin se alegraba
Sol. La chancha y los hijos

- Cuatro teroscas, dos guarapalos y uno quita mosca
Solución - La vaca

Dos barbones y dos lampiños
Uno simibarlón y otro similampiño
Sol. Los cipalos de la rosa

Gordo lo tengo, más gordo lo quisiera
Pue entre las purnas, no me dupiera
Sol. El caballo

Con tanta barba la vaca,
Con tanta cadena de oro
Como si se lava la vaca
No habla como toro Solución - La avispa

Mi padre tiene un dinero, que no lo puede contar
Mi hermana tiene un espejo que no se puede mirar
Mi madre tiene una sabana que no la puede doblar

Solución - El cielo y las estrellas

Largo como una mata
Redondo como es menester
Tiene pelos en el tronco
Y se hacen muchachos con él

Solución - La brocha

Lo meto duro y lo saco blando
Coloradito y chiriando

El hierro que se calienta

Clavado de diez manos
Herido en la cruz está
No es cristo, ni se asemeja
A dios, que será.

Solución - Un mular herrado y herido en el dorso

Una vieja con tres patitas
Que camina de espalditas

Sol. - La opota de plantilla

Ala vienen nuestros padres,
Maridos de nuestras madres,
Padres de nuestros hijos
Y nuestros propios maridos.

Solución. Erán Dos hombres que habiendo quedado
viudos y esp. con una hija, Cada uno se casó con la
hija del otro.

Chimbas del Norte
Escuela Nacional N.º 6
Angela C. Acuña.

Virtus B. López. Edad 48 años (persona que lo narró)

Gatos

Al saltar una puzquia
Dijo una coya
Alceme la pata
Que se me moja
(zapatos)

Se endig en el brado
Abre las alas
Amarillas y verdes
Y coloradas
(zapatos)

Alceme la pata
Que se me moja
(otra vez zapatos)

Amarillas y verdes
Y coloradas.
(Otra vez zapatos)

Venid, venid, venid,
Almud. de lana
Belloñ de ayí

Padre nuestro
Que estás en el cielo
La vieja en el catre
Y el viejo en el suelo.

Chimbas del Norte

Escuela Nacional N° 6

Angela E. Acuña (maestra)

Astolfo B. López. Edad. 48 años (Persona que lo narró)

Conada

Si

Ciego quisiera haber sido.
Mi vida, para no verte
Porque de verte me nace.
La inclinación de quererte.

La inclinación al quente
Me tiene fuera de ti
Yo te adoro sin hablarte
Desde el día en que te vi.

Desde el día en que te vi
En tú fuese mi afición
Mostrándose por los ojos
Este triste corazón

A este triste corazón
No le pagues mal su amor
Abira que se ha de perder
Si más dura tu rigor

Siempre viva fulanita
Cogollito de verbena
Dígale a su corazón
Que no le consienta pena.

Chimbas del Norte
 Escuela Nacional N° 6
 Angela C. Acuña (Maestra)
 Rosario Martínez - Edad. 83 años. (Persona que lo narró)

La monja

N°

Una monja estaba enferma.
 I pedía confesor
 I decía le trajeran
 Al padre encomendador
 Que le toque, que le toque,
 Que le cante el kirieleisón

No quiso que la enterraran
 Ni en sagrado ni en partión
 Solo bajo de la fraguada
 Del padre encomendador,
 Que le toque, que le toque,
 Que le cante el kirieleisón

No quiso que le tocaran
 Campanita y campanón,
 Solo la campanillita
 Del padre encomendador,
 Que le toque, que le toque,
 Que le cante el kirieleisón

Mei cuerpo entrego a la tierra
 Mei alma le entrego a Dios
 I lo demás que yo tengo
 Al padre encomendador,
 Que le toque, que le toque,
 Que le cante el kirieleisón

No quiso que le encendieran
 Ni velita ni velón.
 Tan solo la velillita
 Del padre encomendador.
 Qui le toque, que le toque,
 Que le cante el kirieleisón

Chimbras, al Norte
Escuela Nacional N° 6

Angela E. Acuña (maestra)

Rosaura Martínez. Edad 83 años. Persona que lo narra

La perigonzia I^o

Que salga Yuancito
Que lo quiero ver bailar,
Saltar y brincar
I andar por los aires.
Que esta es la perigonzia del fraile
II

II^o

Que salga, Juan, Pedro, etc
Que lo quiero ver bailar
Saltar y brincar
I andar por los aires,
Que esta es la perigonzia del fraile
V

Que busque compañía
Que lo quiero ver bailar
Saltar y brincar
I andar por los aires
Que esta es la perigonzia del fraile.
III

Busquem compañía
Que los quiero ver bailar
Saltar y brincar
I andar por los aires,
Que esta es la perigonzia del fraile.
VI

La María Yuana,
La que comió la G. bordaba
Comaba vino y no se anaba
I como era tilita, e
Con el codo, trancaba la puerta
III

Dejen los solos que los quiero,
Que los quiero ver bailar
Saltar y brincar
I andar por los aires
Que esta es la perigonzia del fr.
Del último que quedó
De la comió.

Dejenla sola, solita, sola,
Que la quiero ver bailar
Saltar y brincar
I andar por los aires.
Que esta es la perigonzia del fraile

Chimbas, del Norte
 Escuela Nacional N° 6
 Angela O. Acuña, (maestra)
 Juan de la Cruz Acuña. Edad. 62 años. Persona q. lo narró)

- Canción

Soloro de noche y de día
 Sin consuelo a todas horas
 Porque no encuentro la frienda,
 Que mi corazón adora

Sobre la pena más dura
 Que firmarán mis manos
 Ser constante a mi frienda
 Aunque se pasen mil años

Meis lágrimas de hora en hora
 Riegan el más duro suelo
 Porque no encuentro la frienda,
 Donde se hallará aquel cielo

Aunque se pasen mil años
 Mei palabra es escritura
 Ser constante a mi frienda
 Aunque se pasen mil años.

Me subí a una triste selva
 A llorar mi adversidad,
 Por más que la vista estienda
 Toda la inmensidad.

A una pena di mis quejas
 Por ver si me consolaba
 Y como la pena era dura,
 Ningun consuelo me daba.

Chimbras del Norte

Escuela Nacional N.º 6

Angela G. Jucua. (maestra)

Hitemo 43. Solaz - Edad 48 años. (Persona que lo narró.)

Quica

No mandan los confesores
Que te olvide, no, lo haré
Que salen los confesores
Lo que cuenta es bien que es.

No mandan que te olvide.
Como si fuera
Una cosa tan fácil
Que se pudiera.

Que se pudiera si,
Jardin de Flores,
Que por ti no me olviden
Los confesores

Ahora si que cuando,
No te olvido te estoy amando.

Chimbas del Norte
 Escuela Nacional 4^{ta} B
 Angela S. Acuña. (maestra)
 Arturo B. López. Edad 48 años. (Suena que lo usará)

Quica

He visto unos ojitos
 Y por esos ojos muros.
 He han dicho que tienen dueño.
 Y así con dueño los quiero

Dios mío no lloren
 En lugar ajeno
 No hay quien se duela
 De un forastero.

De un forastero sí
 Ay mis ojitos
 Que andan de puerta en puerta
 Los pobrecitos

Ando, ando, andando
 Me vida, dime hasta cuando.

Chimbas, del Norte

Escuela Nacional N.º 6

Angela G. Joviana (maestra)

Rosario Martínez. Edad 83 años. (Personaje que lo narra)

La loro (canción)

La loro le dice al loro,
Lorito dame la pata
Del lorito le responde
No te la he de dar, loro ingrata

Soy viejo desplumado,
Por no asistir a tu casa.
Verás vos lo que te pasa
El día menos pensado

Qui remudas sin cuidado.
I yo con tus hijos lloro
De hueridad lo imploro
Sin más auxilio que el cielo
Verás si es justo mi celo
Se dice la loro al loro.

Quitate loro de aquí,
De embromarme la paciencia
Ya verás que la subsistencia
Te la doy día por día,
Y aunque en una seranía esté
Pues de allá te vengo a ver
Es prueba que si quieres
El lorito le decía.

Djalá nunca te viera
En mi casa, loro indigno
Deses que en el camino
Un cazador te saliera
Y mil pedazos te hiciera,
A vos con esa milata
Bonda con ella pirata
Y con mi, dame una mesada
Por justicia ni por nada
No te la he de dar loro ingrata

Ya se hubieron de apartar,
La loro y el loro fue
A demandarlo porque
Dejara de temeduntar
El juez lo mando' llevar
Y le raspó bien el cacho
Salio la loro diciendo
Esto te pasa por lacho
Ya veré y vas ahora
A odiarme, loro bonacho.

Chimbas del Norte
Escuela Nacional N.º 6

Angela S. Acuña (maestra)

Arturo B. López Edad. 48 años (Persona que lo narró)

Habanera 30

Suave como la brisa
Del perfumado Abil
Es la dulce sonrisa
De la mujer que me hace sufrir.
Su cándida mirada
Abrebata mi corazón
Y mi alma angustiada
Un suspiro lanza de amor,

Siña hechicera y bella,
Pura y angelical
Sin quites que mirara
Por tus encantos díjate amar
Fues mi vida sin la tuya
Mi corazón sin tu amor
Es cual la flor falta de aire
Y quemada por el sol.

Mi alma se marchita
Cual angustiada flor
Rocío necesita,
Y ese rocío es miña, tu amor
Deja niña que admire,
La belleza que Dios te dio
Y que en ella se inspire
Cuanto te ama mi corazón

Una noche paseando
Por las orillas del mar
Me quise llorando,
Que no tenía ningún rival
Mas tarde comprendí
Cual impuro era tu amor
Conoci que no me amabas,
Y que na de otro tu corazón.

Chimbas del Norte

Escuela Nacional N.º 6

Angela G. Acuña (maestra)

Rosaura Martínez. 83 años de edad. (Persona que lo narró)

Las tres damas:

El que de amores suspira,
Sírvasse de dar sentencia
De una gran desavenencia
De tres damas en quimera
Carada, vinda, y soltera

La soltera dice yo,
Soy quien debo dishonrarme,
Si pierdo a Dios o a mis padres
Mei juventud o mi niñez
Porque mis padres tal vez
Me adoran más que a un tesoro.
Y si pierdo este decoro,
Toda merezco despues.

La vinda con arrogancia
Habla y dice a la soltera
Más grave la causa fuera,
Si hubiera tal ignorancia,
Porque tengo a quien darle crianza
Que es mi mayor sentimiento
Y por lo tanto contemplo
Que si algo me aconteciera
Mei deshonor me placiera
De mi deshonesto ejemplo.

La carada dice yo,
Yo con mi estado formal
Soy más fina que un cristal
Y el miembro más delicado,
Yo debo ser comparada
Con el más fino reloj
Por lo tanto digo yo
Que guardaré siempre a Dios
Los preceptos de la iglesia
Que el Supremo me ordenó.

Chimbar del Norte,
 Escuela Nacional N.º 6
 Angela E. Acuña (maestra)
 Domingo Paz. Edad. 57 años. (fueron que lo nanó)

Las cuatro cosas.

Mei bien, cuatro cosas pido
 I esta ha de ser la primera
 Que para cuando yo muera,
 En no me echés en olvido,
 Como que tanto he querido
 Corazón entre amarguras,
 No quise a otra ninguna
 Con el extremo que a ti
 Nunca te olvides de mí
 Mei alma, mi bien, mi hermosura.

La tercera es dueña mía
 Que cuando yo esté muriendo
 No estés donde te esté viendo
 Que miere desesperado,
 I cuando yo amo-tayado,
 Con hábito y velo,
 Llorarás si tienes duelo
 Al ver mi triste desvío
 Nunca llores bien mío
 Quata de tener consuelo.

La segunda es cielo amado,
 Que cuando yo muera
 Por Dios me seas siquiera
 Ya que tanto te he querido
 Nunca muestres desconsuelo,
 Nuestra siempre la alegría
 Verás tu cielo morir,
 En un continuo penar
 Tome ayudes a llorar
 Quata de tener consuelo

La cuarta te lo pido a vos,
 Nunca quieras a dos,
 Ni en los restos de tu vida,
 Ni en los restos de tu vida,
 Esta se llama la despedida
 Porque la muerte me abura,
 Adios, para siempre adios,
 Mei alma, mi bien, mi hermosa

Siempre viva N. N.
 Verde cogollo de romero
 Persona más a mi queto
 No he visto ni ver espero
 Ya sea porque la estimo,
 (a la vultá)

Recetas populares para la curación de enfermedades.

Remedio para la herida de los miembros

Se prepara una humita de hojas de pimienta que se aplica en la garganta; y una de pajaro lobo en la planta de los pies. Con las hojas de pimienta, charunga, meza mojada, un po-
boto blanco todo bien molido se mezcla con grasa fina y se da una fricción en la parte afectada.

Para la mordedura de la uña

Se extrae la mayor cantidad de sangre posible de la herida, se aplican cataplasmas de llantén y se toma del mismo; bebiendo en seguida licor fuerte y en abundancia.

Para la neumonía

Una infusión de jarilla con ligado de chine.

Para el empucho

Se da al enfermo un purgante de lino molido con aceite de olivo y opícar; una cucharada al levantarse, durante tres días.

Para el dolor de cabeza

Se aplican en las sienes, parches de resina de moye, o rebanados de papa cruda. Si proviene del estomago, debido a indigestiones se toma un vaso de agua con tres gotas de vinagre.

Para el resfío tómesse vino hervido con romero, o con naranja.

Para la tos fina

Se prepara un jarabe de abolla blanca y se toma por cu-
chardadas; o bien té de ortiga con miel del campo.

Para el indigestión
Se toma té de poleo, de apio, de ruda, etc o almidón
dulcido, con sal.

Para curar el hígado se toma agua de sepa, caballo y
cataplasmas de lino en agua de adormida, en
el abdomen.

Para los sabañones

Se lavan con agua de jarilla con sal, lin caliente

3

CARPETA

FALTANTE